

Víctor Domingo Silva.

Hacia Allá



Por Armando
Sáez Saldías

Durante toda su vida Víctor Domingo Silva anduvo embrujado por un sortilegio de caminos, vocación de viajero incansable, coleccionista de paisajes y lejanías, alma jamás saciada de horizontes, su primer libro de versos lo delató desde el principio con un nombre sugestivo: "Hacia allá..."

Caminante impenitente, contumaz, cuando no recorría las provincias del norte y hacia rebullir los espíritus en las minas y en la pampa, en Tarapacá con sus encendidas arengas, sus recias comedias y dramas y sus versos rebeldes, partía de pronto a los bosques sureños, a los lejanos campos de Aisén. Volvía luego a la capital, a remover conciencias, hasta lograr que aquella lejana y hermosa tierra aisenina fuera una perla más en el collar

esplendente de las provincias de Chile.

Publicaba libros, libros y más libros y, de pronto, partía al norte o al sur a sembrar las ciudades de pequeñas bibliotecas.

Caballero del pensamiento, como un nuevo Quijote, su armadura era su verbo fulgurante y acerado y en la punta de su lanza brillaba un soneto...

Hasta la patria se le hizo un día chica para conocer su afán. De repente estaba en Argentina, en Bolivia, en Centroamérica, en Santo Domingo, en Haití o en San Salvador... Desaparecía un tiempo y, de pronto, nos llegaban noticias de él desde el otro lado del Atlántico...

Todos los caminos de España le fueron familiares. Su corazón aprendió a desdoblarse, como el de un bigamo, en dos amores indistintos y paralelos: su Chile

y su España, la eterna, la heroica, la noble y firme raíz de nuestra raza...

Andar, andar, andar, hasta que un día también la tierra entera se le hizo pequeña y se lanzó a recorrer los caminos del Misterio, siempre hacia allá, hacia allá y más allá...

Varios de nuestros escritores, lumbreras del espíritu, que conocieron en la tierra soledades, quebrantos, incomprensiones, tuvieron en el trance más difícil, la ayuda, la asistencia de una mano invisible, que les concedió un compañero de ruta, alma gemela en el arte y en la vida y también hermana en la muerte y en la gloria.

Juntos partieron al más allá, en una misma fecha; José Santos González Vera y Salvador Reyes. Juntos emprendieron el viaje sin

retorno Manuel Rojas y Benjamín Subercaseaux. Juntos se alejaron dos Chileños ilustres de digno recuerdo: Fernando Santiván y Julio Silva Lazo.

Al viajero incansable, af cantor por excelencia de la tierra y de la raza, al defensor inspirado del Araucoliente y heroico, a Víctor Domingo Silva, también le fue otorgada una compañía luminosa y fraternal. Partió un día a la Inmortalidad de la mano de Carlos Cariola, su amigo, su hermano de ideales... Juntos remontaron los nuevos caminos en un diálogo celeste, sin palabras, unido por un lazo común de amor a Chile y su futuro...

Se fueron juntos, por sendas de paz, a levantar su campamento más allá de las estrellas...

Armando Sáez Saldías